



¿Educación mixta o diferenciada?: Coeducación

Gema Martín Seoane

Departamento de psicología Evolutiva y de la Educación

Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid

El debate: educación mixta o diferenciada

En los últimos años ha resurgido el debate sobre las posibilidades y limitaciones de la educación diferenciada o segregadora frente a la educación mixta. Los partidarios de la educación diferenciada, suelen aludir a argumentos sobre el mayor rendimiento de alumnos y alumnas en este tipo de educación debido a las diferencias cognitivas o las diferencias madurativas entre niños y niñas. También se incorporan otros argumentos como, en palabras de Carmen Calvo, presidenta de la Asociación Europea de centros de Educación Diferenciada, «es mucho más fácil explicar a un grupo homogéneo y diferenciado. El niño se siente mucho más tranquilo que en clases mixtas, donde está más pendiente de gustar al de al lado que de atender lo que les dice el profesor».¹ En contraposición, los partidarios de la educación mixta plantean que la escuela no es ni debe ser única y exclusivamente centros de aprendizaje estrictamente académicos, sino que cada vez se hace más evidente la importancia de considerarlos también centros de convivencia en los que se aprende a convivir con personas diferentes, educación emocional, educación en valores, etc. La diversidad que se produce en las aulas mixtas no es un problema, sino que es una oportunidad para aprender a colaborar y a relacionarse desde el respeto mutuo.

En relación a la evidencia científica y a la eficacia de la educación diferenciada o segregada, cobra una especial relevancia la revisión de estudios sobre los efectos de la educación diferenciada realizada desde la Administración educativa de Estados Unidos,² uno de los países en los que esta modalidad educativa está más extendida. En este trabajo se analizaron un total de 2.221 estudios en los que se pretendía comprobar la eficacia de una

¹ C. Rodríguez Martín, «Segregar al alumnado por sexos, exige una explicación?», *El País*, 28 de abril de 2013, p.37

² U.S. Department of Education, *Single-sex versus coeducational schooling: A systematic review*, Office of Planning, Evaluation and Policy Development, Washington D.C., 2005.

modalidad educativa frente a otra. De este trabajo pueden extraerse las siguientes conclusiones:³

1. Indicadores de rendimiento académico a corto y a largo plazo. Es el tema más analizado en este los estudios sobre la eficacia de la educación diferenciada. El 53% de los que miden efectos a corto plazo concluyen que no hay diferencias significativas, frente al 35% de los estudios que apoyan las ventajas de la segregación, el 10% de los que llegan a resultados contradictorios y el 2% de los que encuentran ventajas a la educación mixta. La ausencia de diferencias aumenta (hasta un 75% de los estudios) al considerar el rendimiento a largo plazo y/o utilizando como indicador la obtención de titulaciones académicas.
2. Autoconcepto y autoestima. El 57% de los estudios encuentra que el alumnado de contextos segregados obtiene puntuaciones más elevadas en autoconcepto, frente al 43% de los estudios que no encuentra diferencias. Cuando se consideran los efectos sobre la autoestima, un 50% de los estudios no encuentra diferencias, frente a un 33% a favor de la segregación y un 17% a favor de la educación mixta. Una distribución similar se produce cuando se consideran aspiraciones educativas o actitudes hacia la escuela.
3. Clima escolar. El estudio solo encontró cinco estudios que lo midieran. Tres de los estudios no encuentran diferencias, un estudio destacaba la ventaja para la educación segregada y el otro para la educación mixta.
4. Desarrollo socioemocional. Resulta sorprendente lo poco estudiado que ha sido este tema, los escasos estudios que encuentran diferencias las atribuyen a las existentes en la trayectoria académica. Los autores destacan un único estudio que trata sobre trastornos de la alimentación, más frecuentes en la educación segregada o diferenciada.
5. Sexismo e igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Los autores informan de la ausencia de estudios que hayan comparado los efectos de los dos modelos sobre la igualdad de oportunidades. Respecto a las actitudes sexistas solo han encontrado dos estudios, uno a favor de cada modelo.

La conclusión del análisis anteriormente resumido es que no existen estudios empíricos con un adecuado rigor metodológico que demuestren la superior eficacia de la educación segregada sobre la educación mixta. Las principales deficiencias que presentan los estudios que pretenden comprobarla giran en torno a los siguientes aspectos:

³ M.J. Díaz-Aguado y G. Martín Seoane, «Convivencia y aprendizaje escolar en la adolescencia desde una perspectiva de género», *Psicothema*, 2011, p.252-259.

1. Problemas en la representatividad de las muestras: la mayoría se concentra en estudiantes de Secundaria en centros pertenecientes a organizaciones religiosas, en los que el alumnado se ha separado en función del sexo en la adolescencia.
2. Problemas en el diseño y análisis estadístico: la mayoría de los estudios carecen de hipótesis bien definidas que permitan estructurar con rigor la investigación y conectar antecedentes con resultados, casi nunca especifican el tamaño del efecto o el control de posibles variables intervinientes que pueden influir en las diferencias detectadas (como las diferencias de estatus socioeconómico entre el alumnado de los dos contextos). Limitaciones que impiden integrar los resultados para llevar a cabo un meta-análisis en alguna de las áreas evaluadas.
3. Falta de estudios sobre cuestiones educativas que vayan más allá del rendimiento, analizando los principales objetivos de la coeducación, como el tratamiento inclusivo del profesorado, los valores democráticos, los papeles de género, la tolerancia o la prevención de la violencia.

En esta misma línea, un artículo publicado en la prestigiosa revista *Science*, titulado la «Pseudociencia de la escolarización por sexos»,⁴ cuestiona de una manera rotunda la solidez de los datos sobre rendimiento académico de la educación segregada. Niega que las diferencias cerebrales entre sexos puedan justificar este tipo de educación y destacan las consecuencias de la educación por sexos en la perpetuación de los estereotipos de género y en el sexismo.

La solución al debate: Coeducación

Por otra parte, conviene tener en cuenta que educación mixta no es lo mismo que coeducación, y que el principal objetivo de esta última es la superación del sexismo creando desde la escuela el contexto en el que se construye un modelo diferente de relación social, convirtiendo los conflictos que surgen en las escuelas mixtas, reflejo de los que nos encontramos en la vida adulta, en oportunidades para aprender a resolverlos desde un enfoque proactivo que garantice la igualdad y el respeto mutuo entre hombre y mujeres. En este sentido, concluyen Epstein y Gams⁵ que las dificultades de la educación mixta pueden ser superadas con una adecuada atención a la diversidad desde una perspectiva de género, puesto que «los contextos escolares segregados producen estereotipos que pueden convertirse en profecías que se cumplen automáticamente (...). Sin contacto regular desde el comienzo de su vida en la escuela, los hombres y las mujeres suelen desarrollar una

⁴ D. Halpern, L. Eliot, R. Bigler, R. Farbes, L. Danish, J. Hyde, L. Liben y C. Martin, «The Pseudoscience of single-sex schooling», *Science*, 2011, p.1706.

⁵ C.F. Epstein y D. Gams, «Sex segregation in education», en: J. Worrell (ed.), *New directions for child development*, Academic press, Nueva York, 2001.

percepción del otro grupo que les prepara mal para una vida adulta en la que tendrán que interactuar (p. 900)».

En este sentido, Díaz-Aguado,⁶ experta en prevención de violencia y mejora de la convivencia en contextos educativos, propone una serie de interesantes cuestiones sobre cómo adoptar la perspectiva de género en la escuela y cómo construir ese otro mundo posible más igualitario desde la coeducación:

1. No basta con reconocer la importancia de la escuela; es necesario construir un modelo diferente. El reconocimiento del papel crucial de la escuela en la superación del sexismo es hoy generalizado en nuestra sociedad, que suele destacar la necesidad del cambio generacional desde la educación como la herramienta fundamental para superar este problema. Pero llevarlo a la práctica es más difícil de lo que suele suponerse, puesto que no es suficiente con que la escuela no sea sexista, sino que exige contrarrestar influencias que proceden del resto de la sociedad, erradicando un modelo ancestral de relación, que tiende a reproducirse de una generación a la siguiente a través de mecanismos fuertemente arraigados. En función de esta dificultad puede explicarse que, junto a los grandes avances hacia la igualdad producidos en los últimos años, siga existiendo una importante resistencia al cambio.

2. La superación del sexismo como un requisito para un pleno desarrollo de la personalidad. Para superar el sexismo conviene tener en cuenta que representa una limitación del desarrollo tanto para las mujeres como para los hombres. Es importante, en este sentido, que su superación sea percibida como una 'ganancia' también por los hombres.

3. La erradicación del sexismo debe prestar atención a sus diversos componentes:

- El componente *cognitivo* del sexismo consiste en confundir las diferencias sociales o psicológicas existentes entre hombres y mujeres con las diferencias biológicas ligadas al sexo, con la creencia errónea de que aquellas surgen automática e inevitablemente como consecuencia de éstas, sin tener en cuenta la influencia de la historia, la cultura o el aprendizaje. Puede prevenirse: enseñando la historia de las diferencias de género, superando la invisibilidad de las mujeres en los contenidos que se estudian, así como enseñando a detectar y a corregir los estereotipos y distorsiones sexistas.

- El componente *emocional* y valorativo gira en torno a la forma sexista de construir la identidad, asociando los valores femeninos con la debilidad y la sumisión, y los valores masculinos con la fuerza, el control absoluto, la dureza emocional o la utilización de la violencia. En su reproducción o superación tienen una especial influencia los valores

⁶ M.J. Díaz-Aguado, «Adolescencia, sexismo y violencia de género», *Papeles del Psicólogo*, vol. 84, 2003.

observados en las personas que los/as adolescentes utilizan como modelo de referencia para construir su identidad.

- El componente *conductual* del sexismo consiste en la tendencia a llevarlo a la práctica a través de la discriminación y la violencia. Para prevenirlo es preciso enseñar a construir la igualdad desde la práctica, proporcionando experiencias suficientes de interacción entre alumnos y alumnas, desde un estatus de igualdad, en las que cooperen para conseguir objetivos compartidos y aprendan a superar los conflictos que en dicho proceso surgen.

4. Avanzar en la coeducación a través del aprendizaje cooperativo y experiencias de colaboración. El hecho de compartir espacio y currículum no es suficiente para superar la dualidad sexista. Para ello es preciso articular la coeducación desde una perspectiva integral de colaboración entre chicas y chicos, que ayuden a superar: la desigual distribución del poder que existe en la sociedad y la resistencia al cambio que esta situación produce, especialmente entre los hombres.

5. Incluir en los planes de mejora de la convivencia programas integrales de prevención de todo tipo de violencia que incluyan la violencia de género. La eficacia de estos programas mejora cuando el rechazo a la violencia se inserta en una perspectiva basada en el respeto a los derechos humanos, desde la cual enseñar a rechazar todo tipo de violencia y específicamente las más cotidianas.

6. Promover la colaboración de la escuela con el resto de la sociedad, prestando una especial atención a la sensibilización e implicación de las familias y conectando la intervención escolar con la que debe llevarse a cabo en todos los contextos desde los que se estructura la sociedad, incluidos los medios de comunicación.

Para finalizar, conviene incluir una reflexión sobre el mundo en que vivirán nuestros hijos: un mundo cada vez más heterogéneo y complejo, en el que deberán aprender a vivir en diversidad y la escuela, y las familias, debemos enseñarle a vivir en este contexto. La escuela no debe ser una realidad al margen de la sociedad en que vivimos, debe aprovechar para convertir la diferencia en una oportunidad de aprendizaje y no en un motivo de segregación.